

ANEXO

EL MARXISMO COMO IDEOLOGIA BURGUESA

El marxismo, tal vez el más notable intento de desmistificar la sociedad burguesa, se ha manifestado a su vez como la más hábil y sutil mistificación del capitalismo de nuestra época. No me refiero con eso al "positivismo" latente en el pensamiento de Marx, ni a un reconocimiento a posteriori de sus "límites históricos". Una crítica seria del marxismo tiene que empezar por su naturaleza intrínseca de producto más avanzado -o mejor aún, de momento culminante- de la Ilustración burguesa. Ya no es suficiente ver en Marx un punto de partida para la nueva crítica social, aceptar la validez de su "método" sin considerar el contenido limitado que podía abarcar en su período histórico, considerar libertadores los objetivos separándolos de los medios y atribuir los errores y las faltas a los seguidores y a los epígonos.

En realidad el "fracaso" de Marx en la creación y el desarrollo de una crítica radical del capitalismo y de una práctica revolucionaria, no se puede ni siquiera definir como tal en el sentido de una empresa inadecuada a los objetivos que se había propuesto. Al contrario, en sus mejores momentos, el marxismo se traiciona a sí mismo, puesto que asimila inadvertidamente los caracteres más dudosos del pensamiento iluminista y es sorpresivamente vulnerable por sus implicaciones burguesas. En cambio, en sus peores aspectos, la teoría marxista representa la apología de una época histórica nueva, testimonio de la fusión entre "libre mercado" y planificación económica, entre propiedad privada y propiedad nacionalizada, entre competencia y manipulación oligopólica de la producción y de los consu-

mos, entre economía y estado -en síntesis, la época moderna del capitalismo de estado. La sorprendente congruencia del "socialismo científico" de Marx -un socialismo que consideraba la racionalización económica, la planificación productiva y el "estado proletario" como objetivos primordiales del proyecto revolucionario- con el intrínseco desarrollo del capitalismo hacia el monopolio, hacia el control político y hacia un aparente "bienestar", ya ha hecho que algunas de sus corrientes institucionalizadas, como la socialdemocracia y el eurocomunismo, contribuyeran activamente a la estabilización de una época de gran racionalización del capitalismo. En efecto, es suficiente una leve modificación de perspectiva para poder valerse de la ideología marxista para definir "socialista" la era capitalista en que vivimos.

¿Esta modificación de perspectiva puede ser desechada como "vulgarización", como "traición" del marxismo? O bien, ¿realiza plenamente las tesis principales de Marx -según una lógica que el mismo Marx no logró captar? Cuando Lenin describe el socialismo como "nada más que un monopolio capitalista de estado dirigido en favor del pueblo", ¿vulgariza también él el pensamiento marxista y contamina su integridad? ¿O revela en cambio las promesas implícitas que de él hacen, históricamente, la ideología más sofisticada del capitalismo adelantado? El sentido de estas preguntas consiste en averiguar si existen elementos compartidos por todos los marxistas, que constituyan una base real para la socialdemocracia, el eurocomunismo y las ideas de Lenin. Una teoría que es frecuentemente "vulgarizada",